



TALLER 2

LA DEFENSA DEL “NASCITURUS”

ALICIA LATORRE CAÑIZARES

Presidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida

ESPERANZA GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ

Vicepresidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida

A) Planteamientos

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, agradecer tanto a la Asociación Católica de Propagandistas y al CEU, como al director de este Congreso -D. Rafael Sánchez Saus- la confianza depositada en la Federación Española de Asociaciones Provida, así como en nuestras personas, para la coordinación de este taller, que lleva por título *“La defensa del nasciturus”*.

Somos conscientes, dado el escaso tiempo con el que contamos y siendo un tema tan amplio, que no podremos abordar la defensa del no nacido desde las diferentes perspectivas posibles; por ello esbozaremos algunas pinceladas, especialmente enriquecidas por toda la labor realizada por las diferentes asociaciones provida en España durante más de 40 años y por el testimonio de Amparo Medina -presidenta de Red Provida de Ecuador-, que compartirá con nosotros cómo de ser revolucionaria y militante de la izquierda radical, feminista y abortista, se ha convertido

en una líder provida. Líder no sólo en su país, sino también a nivel internacional. ⁽¹⁾

Lo que sí pretendemos a pesar de esta brevedad, y ese es nuestro deseo, es que al finalizar el taller se profundice más en esta materia, pues nunca es suficientemente conocida; y, por otra parte, salgamos más enamorados de la vida y, como consecuencia, nos impliquemos decididamente en esta apasionante labor con un espíritu reforzado, esperanzado e ilusionado.

Para ello nos vamos ayudar, aparte de nuestra exposición y del testimonio de Amparo Medina, de una serie de documentos que se han facilitado previamente a la realización de este taller y que recogen varias experiencias de vida de personas y familias que pueden ser un acicate para nosotros. ⁽²⁾

Antes de nada, formulamos dos ideas que nos van a servir de marco:

- una, expuesta al principio de la *Evangelium Vitae*, en la que se pone de manifiesto lo siguiente: si son gravísimos los atentados hacia la vida humana y todo el sufrimiento que provocan, no es menos grave perder la conciencia del bien y del mal. Este último aspecto sería mucho más serio, pues perderíamos la noción de la realidad en su sentido más profundo.

- la otra, unas palabras atribuidas a la madre de Nelson Mandela, en las que clasificaba a la humanidad en tres tipos de personas: las que a su paso por este mundo lo han dejado peor, las que su paso ha sido indiferente y aquellas que lo han dejado mejor.

Y ¿por qué hacemos esta referencia? Porque queremos suscitar una profunda reflexión personal sobre nuestra vida, ya que es prioritario y necesario que cada uno de nosotros tomemos conciencia del bien y del mal en lo que a la actuación sobre el *nasciturus* se refiere y que podamos discernir cuál es nuestro comportamiento en este campo.

Si tenemos que hablar de “defensa del no nacido” estamos dando a entender que es atacado y, en este sentido, descubriremos esas amenazas que se ciernen en torno a él; es necesario conocer la gran estrategia organizada a nivel mundial que pretende instaurar la “cultura de la muerte”. Dentro de estas estrategias se encuentra en primer lugar la voluntad de quitar la humanidad al no nacido para poder actuar sobre él o manipularlo a su antojo. Está muy estudiado el lenguaje que se debe utilizar en este sentido y las imágenes que no se deben mostrar. El aborto es la realidad más terrible que existe, porque destroza cruelmente a un ser inocente en el seno de su madre. El *nasciturus* es la primera víctima; pero le siguen también su madre, su padre y la sociedad entera. Hemos de ser conscientes de que son millones

de vidas las que faltan en nuestras calles o que podrían ser compañeros de nuestros hijos. Realmente, una gran pérdida. Pero ésta, siendo la más grave, es la punta del iceberg de otra serie de agresiones a la vida humana.

A la par hay que decir que es necesario defenderlo de otro modo, esto es, conociendo al niño por nacer y admirando su grandeza, contemplando y descubriendo el milagro de la vida. Ya que no se puede defender lo que no se conoce y no se ama. El *nasciturus* es valioso y desconocido, es el más pequeño de nosotros, de los seres humanos, y por este motivo necesitamos aproximarnos a él y mirarlo desde el corazón.

Todo este quehacer hay que situarlo dentro de la defensa de la ley natural, porque es un escenario de encuentro con todo tipo de personas, incluso las que podrían discrepar en cuestiones religiosas o políticas con nosotros. Desde la ley natural se encontrarán argumentos comunes para su defensa, ya que todos compartimos la realidad de ser seres humanos.

No sólo es relevante describir los diversos ataques hacia la vida, sino que es necesario hablar de las iniciativas extraordinarias que se llevan realizando desde hace años a favor de ella, gracias a personas generosas que aman y trabajan sin descanso, a ginecólogos comprometidos, a profesionales de diversos campos y voluntarios de todas las edades y cualificaciones. Es necesario por una cuestión de justicia, de agradecimiento y para no caer en la desesperanza, pensando que nadie hace nada o que nada podemos hacer. En este sentido, ponemos en valor el testimonio de Amparo Medina, mujer que está haciendo un bien tremendo y que es un ejemplo de esperanza para nosotros, ya que su vida y su ejemplo demuestra que hasta las personas que están más lejos de los planteamientos provida pueden cambiar.

VIDAS QUE SIRVEN A LA VIDA EN EL ÁMBITO ASOCIATIVO. EXPERIENCIA Y COMPROMISO DESDE UNA VISIÓN DE MATERNIDAD

Pasamos ya a presentar y compartir la actividad realizada en el seno de cualquier asociación que defiende la vida humana, abordándola especialmente desde el conocimiento y experiencia de más de 40 años del movimiento Provida en España. Lo que aquí se aplica al ámbito asociativo puede trasladarse también al individual sin ningún problema. Pero no cabe duda que para ser mucho más efectivos, la actividad asociativa multiplica de forma exponencial los esfuerzos realizados.

Para ello, nos vamos a centrar fundamentalmente en la labor de atención y asistencia tanto a las mujeres embarazadas que presentan riesgo de aborto o sin él, como la realizada con mujeres que tienen bebés a su

cargo.

ESTADO DE LA CUESTIÓN. LA DERIVA AUTODESTRUCTIVA DE LA SOCIEDAD

Es algo muy habitual en todas las Asociaciones que defienden “*la vida humana desde el momento de la concepción hasta la muerte natural de la persona*”, el hecho de dedicar buena parte de su actividad a la labor asistencial con madres gestantes y/o con hijos a cargo, a pesar de que el objetivo de la institución es mucho más amplio ya que afecta a la totalidad de la vida del individuo. Ello se debe básicamente a que cuando una persona se encuentra en esta circunstancia tan particular como la de vivir un embarazo, surgen muy pocas voces en el amplio espectro social que apoyen a esas dos vidas –la de la madre y la del hijo-, y a veces ninguna, lo que les coloca en una situación de especial debilidad y riesgo. Debilidad y riesgo aumentado porque:

- el hijo que no ha nacido –el *nasciturus*- está totalmente desprotegido al no tener voz para poder defenderse de la amenaza de muerte que se cierne sobre él;
- la madre se halla en un estado biofisiológico nuevo que condiciona fuertemente su ser, dificultando que pueda tomar sola una decisión de tal magnitud con auténtica lucidez y serenidad.

Si a ello le añadimos un factor más, y muy importante, como es el hecho de que en estos últimos años desde los estados se está introduciendo deliberadamente una “*cultura de muerte*”, nos topamos con una situación mucho más grave de lo que a simple vista parece. Esta cultura ataca directamente el origen de la vida, fomentando ordenamientos jurídicos y políticas sociales que destruyen la familia y que promueven la ideología llamada de “*género*” -claramente antinatalista y anticoncepcionista-, la cual se concibe como una conquista de la mujer por ganar su libertad olvidándose de respetar la verdad de su ser. Esto la lleva a vivir grandes y graves contradicciones: en lugar de liberarse termina haciéndose más esclava, en lugar de eliminar el yugo que atentaba contra su dignidad termina destruyendo su propia realidad de mujer, su propia persona.

Es usual encontrar múltiples ejemplos en la vida cotidiana en los que una mujer embarazada ha de esconder el estado en el que se encuentra, o destruir la vida que lleva en sus entrañas; porque en la opinión de la sociedad, de su entorno más inmediato o a veces, ella misma imbuida de esta pseudo-cultura, su embarazo es percibido con tintes dramáticos: como

una “*mala noticia*”, como “*un problema*”, una “*realidad que la esclaviza*”, un “*obstáculo*” que la impide realizarse en sus aspiraciones personales. Incluso es frecuente, cuando una mujer espera de nuevo otro hijo, las burlas o ironías en ambientes que en apariencia no son especialmente beligerantes con la vida o que incluso son claros defensores de ella. Esto le supone una evidente presión social que la condiciona muchas veces para tomar una decisión. Estos casos, desgraciadamente bastante habituales, ponen de manifiesto hasta qué punto esa “*cultura de muerte*” se ha enraizado en nuestra sociedad.

Es fácil comprobar el funcionamiento de esta pseudo-cultura en la actuación de los poderes públicos, pues siempre presenta las mismas pautas de comportamiento. Cuando se atenta contra la vida siempre se inicia dañando la realidad que la genera, esto es, la institución natural de la familia y el matrimonio; después, debilitada ésta –cuna de la vida-, su segundo objetivo será el *nasciturus*; y, finalmente, una vez aniquilado el primer derecho del hombre –origen de los demás-, el valor de cualquier vida será relativo y estará al arbitrio de las mayorías o de determinados grupos de poder. Así se podrá pasar a decidir de común acuerdo qué vidas merecen ser eliminadas por no ser útiles o rentables. Entre ellas se escogerán en primer lugar las que presentan más debilidad: enfermos, ancianos, discapacitados... Resultan molestos, una carga para los demás, un coste económico añadido. Son vidas que comprometen nuestra persona, nos obligan a involucrarnos con ellas haciéndonos salir de nuestro propio “*ego*”, de nuestra comodidad y bienestar; y por ello incomodan, no interesan. Tristemente se terminará haciendo realidad la célebre frase del comediógrafo latino: “*El hombre es un lobo para el hombre*” (Plauto).

Cuando la dinámica de la muerte se instala en una sociedad, cualquier cosa puede acontecer; todo está permitido con tal de salvar la propia seguridad, o los intereses personales o de determinados grupos. Esta situación puede llevar a la persona a sobrevivir en un mundo en el que ya nada es seguro ni fiable, en el que hay que desconfiar de todo y de todos, en el que la propia vida y la de los otros no está a salvo. Se enfrentará a un auténtico infierno de crueldad, de desamor, de muerte que será imposible de soportar, y deseará y hasta provocará su propia muerte.

En el ordenamiento jurídico de los estados se puede percibir este orden cronológico de manera muy clara: en el momento que surge una ley que atenta contra la institución matrimonial (ley de divorcio, por ejemplo, o del mal llamado “*matrimonio homosexual*”), automáticamente se empieza a plantear mediáticamente la necesidad del aborto o la eugenesia, dando

así paso a leyes despenalizadoras o permisivas que lo faciliten, para posteriormente plantear del mismo modo la eutanasia o cualquier otra realidad que atente contra la vida del ser humano. Es toda una espiral de destrucción vestida siempre con un reluciente y bonito traje de “*libertad*”, de “*placer*”, de “*facilidad*”, de “*necesidad*”... que lleva al hombre engañosamente hacia la muerte de su propio ser sin darse cuenta de ello.

Por ello, una labor muy importante que siempre está presente dentro de una Asociación de este tipo es la de *educar y formar en una “cultura de la vida”*⁽³⁾. Descubrir a la sociedad la verdad del hombre, desvelar los múltiples engaños y mentiras en los que se apoya esa pseudo-cultura “*de muerte*” que lleva a la destrucción de la persona, a una sociedad más conflictiva y violenta, a un mundo más injusto y falto de humanidad. Es éste un trabajo a largo plazo en el que los resultados, aunque son menos visibles a priori, son muy valiosos en el tiempo. Si queremos hacerle frente, no hemos de cesar en esta tarea educativa implicando fuertemente a toda la sociedad: padres de familia, personal sanitario, farmacéuticos, políticos, agentes sociales y del mundo de la educación,...ya que en ello nos jugamos nuestro futuro y nuestra propia vida. Al mal se le vence a fuerza de bien, a la muerte se la vence engendrando vida allí donde sea posible. Y en este sentido, una asociación Provida buscará creativamente los medios y maneras de hacerlo, sin ser derrotista ante los aparentes fracasos, puesto que tendrá clara conciencia de que toda labor constructiva siempre conllevará su fruto a pesar de que éste no se perciba.

LA MATERNIDAD EN LA NATURALEZA Y FIN DE UNA ASOCIACIÓN PROVIDA

Las asociaciones Provida, que realizan gran parte de su actividad con las madres, no son ajenas a esta cualidad de la maternidad, sino que de por sí constituye su misma esencia, su razón de ser, de existir.

La mujer, en cuanto madre y especialmente en la etapa de gestación, ve entregadas las energías de su cuerpo y de su alma a esa nueva vida que nace en sus entrañas y que ella acoge generosamente como un tú, como una persona única e irrepetible con quien establece un compromiso invisible pero férreo, que no se romperá hasta el fin de sus días. Por lo cual, su relación con él no es cosificadora ni utilitarista, sino de servicio humilde y entrega generosa, de apertura y donación, que la enriquece y colma de plenitud. Por otro lado, para el niño será su primer punto de referencia, la guía que orienta sus pasos iniciales, el norte de su posterior caminar, la columna fuerte en las dificultades, la ternura en los momentos de debilidad, la fiel y

permanente presencia que acoge, el “sí” constante y seguro... en definitiva, su madre. Es curioso ver cómo muchas personas en estado de delirio en las postrimerías de su vida la llaman o hacen referencia a ella, lo que refleja con claridad el papel tan trascendente que ha tenido para las mismas.

Toda asociación Provida deberá tener esta misma función si quiere vivir lo esencial de su ser, lo que la ha constituido como tal. Será ante la sociedad la mujer-madre que da a luz muchos hijos, que engendra vida allí donde está, que encuentra la realización de sí en el don de ella misma hacia la humanidad. Pero no se tratará de una humanidad en abstracto, en sentido global, sino que velará por cada hombre concreto con nombres y apellidos, con rostro propio. Su cometido consistirá en el cuidado y salvaguarda de la vida del ser humano. Será para él como esa fuente en el oasis, largamente esperada y deseada, que mana ininterrumpidamente agua fresca llena de vida y salud en el desierto de la sequedad y de la muerte de nuestra sociedad actual.

Es muy necesario que todos los que trabajen en ella sean conscientes de esta relación materno-filial que la asociación establece con cada individuo, de esta capacidad inagotable de generar vida, alegría, donación... en el encuentro con cada persona y en el servicio que pudiera realizar a nuestra sociedad. De lo contrario, por muy voluntario y entregado que fuera el trabajo realizado, a éste le faltaría el alma, su propia razón de ser; se limitaría a la entrega de una ayuda puramente “material”, tangible, superficial..., pero sin llegar a lo más profundo de cada uno, sin llegar a satisfacer sus necesidades más vitales.

Y es que el cometido prioritario que tenemos como Asociación es saciar la sed de vida y de amor que toda persona lleva en su interior, ya que ésta se manifiesta como la más acuciante necesidad de todo hombre para poder vivir como tal. La peor enfermedad que puede experimentar un ser humano es el sentimiento de no ser amado, de no ser deseado, de sentirse abandonado por todos..., que le lleva a morir en vida y a desear su propia muerte. Por eso, nuestro cuidado especial ha de estar orientado preferencialmente por todos aquellos que viven este sentimiento de modo más intenso y, más aún, por todos aquellos a los que la sociedad rechaza o abandona efectiva y deliberadamente. Es fácil en este caso traer a la memoria, como claro y primer paradigma, a todos los bebés en riesgo de aborto. ¿Cómo no volcarse por ese niño gestado, llamado a una vida digna y que, por el contrario empieza a experimentar un abandono tal? El *nasciturus* en riesgo de aborto es el ser que requiere más apremiantemente nuestro cuidado maternal; ya que ni su propia madre aboga por él, ni él puede defenderse de los peligros que le amenazan. Experimenta el vacío

que produce no ser amado y deseado desde los primeros instantes de su existencia, ¿cómo no dar por él hasta la última gota de nuestra sangre?

Por otra parte, es conveniente señalar que aunque toda madre concentre en especial sus energías en el hijo más débil y necesitado y sea éste una prioridad para ella, tal entrega no la lleva a olvidarse del resto de sus hijos, a los que también atiende con amorosos y maternales cuidados. Así también realiza su actividad cada asociación que ama, cuida y defiende la vida. Su papel de madre afecta a toda su persona, pertenece a la dimensión de su ser, y por este motivo se muestra como tal allí donde está y donde realiza su actividad.

Como nadie puede dar lo que no tiene, es esencial que los que trabajan en este campo no sólo sean conscientes de esta cualidad maternal a la que acabamos de aludir, sino que ellos mismos tengan satisfecha de alguna manera esa necesidad vital; esto es, que hayan experimentado en su vida el “*ser acogidos, deseados y amados*”, por tanto, equilibrados afectiva y emocionalmente. Si no fuera así, se correría el riesgo de que éstos, consciente o inconscientemente, se sirvieran de la actividad y de las personas en lugar de servir, creando peligrosos lazos de dependencia con los demandantes de nuestra ayuda que no haría más que generar situaciones de conflicto o poco sanas. Este aspecto es de suma importancia y será valorado como tal, ya que se podría fomentar justo lo contrario de nuestra pretensión como entidad. Es preferible contar con menos personal y llevar adecuadamente todas nuestras tareas, que tener muchos colaboradores y desarrollarla de forma confusa o equivocada. Si todo trabajo es necesario realizarlo bien, el que tiene que ver con las personas lo es mucho más, hay que cuidarlo en extremo por la trascendencia que posee.

Además, todo colaborador en el ejercicio de su actividad, si ésta es realizada de forma idónea, verá retroalimentada su máxima aspiración vital de ser acogido, deseado y amado, de ser tenido en consideración, de ser tratado en su condición de persona; porque toda actividad que supone una donación hacia los otros lo plenificará y enriquecerá profundamente. Y aunque su cometido a la hora de entregarse no sea éste, sí que es cierto que de tal modo ocurre. En este sentido, podemos afirmar que la más noble donación que se ha dado en la historia de la humanidad es el ejercicio de la maternidad, en la que por su propia naturaleza la entrega es total, implicando todo el ser. Por eso, colaborar en una asociación que defiende la vida humana es todo un privilegio; pues no sólo nos entregamos a los

demás, sino que ella misma se convierte en una madre generadora de vida con nosotros.

DAR VIDA NO ES SOLO SALVAR VIDAS: LA AYUDA ASISTENCIAL A MUJERES GESTANTES O CON HIJOS A CARGO SIN RIESGO DE ABORTO

Tras estas reflexiones generales, pasamos a abordar ya la labor asistencial en relación a las madres gestantes o con hijos a cargo sin riesgo de aborto. En estos casos nos encontramos con mujeres que han sabido acoger al hijo de sus entrañas y, aún en circunstancias difíciles, han tenido la valentía y el coraje de aceptar su propia realidad y enfrentarse a ella.

Suele suceder que algunos agentes provida no valoran esta labor considerando que excede los cometidos de la entidad. Se la percibe como una tarea asistencial que puede pertenecer al campo de otras instituciones de carácter social y que posiblemente constituya una pérdida de tiempo el realizarla, ya que se desgastan energías que deben estar concentradas en “llegar” a las madres en riesgo de aborto. Se piensa que todo lo que no sea salvar vidas del aborto no tiene mucho interés para la misma. Este planteamiento es bastante erróneo y presenta muy poca altitud de miras. El hecho de que la situación de estas madres sea una prioridad por su necesaria atención inmediata y urgente, no quita de asistir a las que decidieron continuar con el embarazo. Sería un trato tremendamente discriminatorio hacia ellas y tal actitud, muchas veces sin ser muy conscientes de ello, sería totalmente contraria a los propios fines.

El perfil de la mujer que es atendida en este programa de ayudas, aunque es variopinto, sí que es cierto que presenta algunas características similares con frecuencia: baja autoestima, relaciones deterioradas y poco estables con su “pareja”, precaria educación de sus hijos, inserta en realidades problemáticas,... Es obvio que las madres que se acercan a una asociación Provida son mujeres que se encuentran en un estado de pobreza –y, muchas veces, no precisamente económica-, y/o que viven una realidad de conflicto o dificultad, que puede ser de tipo social, cultural, familiar,... Desde otras corporaciones no existe esa sensibilidad y atención por la mujer que es madre, en particular si es gestante, y se hace imprescindible que existan asociaciones como éstas que puedan comprender su situación para que puedan sentirse acogidas y entendidas, valoradas en su propia dignidad de personas.

Para el desarrollo de este programa de ayudas es muy necesario que los voluntarios o el personal implicado en él presente algunas cualidades básicas, entre las que podemos destacar las siguientes:

- Saber acoger a la madre que llega para demandar la ayuda, como si se tratase de una persona única e irrepetible.
- Manifestar una intensa actitud de escucha. Buscar tiempo para atenderla, sin prisas. No sólo hay que dar la impresión de que se la escucha y de que tenemos tiempo para ella, sino que hay que vivirlo así interior y exteriormente. Tenemos que hacerle ver que nuestro tiempo y nuestra atención en ese momento es sólo para ella, que todo lo que nos comunica nos interesa enormemente y que para nosotros todas sus carencias, dificultades o problemas no nos son indiferentes.
- Interesarse por su vida, conocerla en profundidad pero sin ánimo de curiosear: situación física/psicológica derivada del embarazo, del parto o del posparto, problemas o preocupaciones con los hijos, sus inquietudes, su cultura y costumbres, su realidad familiar,... Esto va generando un grado de apertura tal que hará que nos confíe sus problemas más íntimos y personales. Tendrá la seguridad de ser escuchada con verdad y de que se respetarán sus confidencias sin ser desveladas.
- Ponerse en el lugar de la madre, saber descender a su realidad. No se puede valorar a cada una de ellas desde nuestros esquemas personales, nuestra propia cultura o nuestra realidad. Hay que evitar las ideas previas en función del grupo social al que pertenezca, de su raza, de su religión, de su aspecto físico, de su estado emocional o psicológico... Para el voluntario, cada persona es diferente y merece el mayor respeto, acorde a su dignidad. No hace distinciones, ya que para él todas las madres son igualmente importantes.
- Mostrarse cercano y entregarse a la persona que se tiene delante, pero sin crear lazos afectivos con ella que trastornarían la realidad, convirtiéndola más tarde o temprano en una situación poco sana. Ya aludíamos anteriormente a este aspecto, pero conviene incidir en él, puesto que se trata de una falta muy habitual en el terreno asistencial de las entidades de carácter social.
- Tener la suficiente habilidad para que la madre vaya progresivamente siendo autónoma y no dependa de nuestra ayuda. No se puede ofrecer un apoyo excesivo o darle muy hechas las cosas, que la llevarían a una falta de autonomía muy perjudicial. Hemos de ser conscientes que sólo ella tiene la capacidad de resolver su propia vida y de solucionar sus problemas.

- Tener el gesto y la palabra oportuna, aconsejarla como conviene.
- Saber descubrir cómo los encuentros con la madre pueden suponer además una oportunidad para ofrecerle una educación en valores, que muy posiblemente no haya tenido la suerte de recibir.

Sería muy oportuno, si se cuenta con un grupo numeroso de demandantes, que se pudiera formalizar esta labor a través de cursos o charlas en las que se pudiera informar y formar. Informar, por ejemplo, de los diferentes recursos asistenciales con los que cuentan -tanto de instituciones públicas como privadas-, orientarlas en la búsqueda de empleo, ayudarlas en la lactancia materna o en el cuidado del bebé... pero del mismo modo formarlas en valores, que nos hagan construir en ellas esa deseable y necesaria cultura de la vida. Entre otros temas, sería interesante tratar el desarrollo del bebé en el útero materno (es curioso constatar cómo, a pesar de tener hijos, lo desconocen), en qué consiste realmente el aborto y sus consecuencias, el síndrome pos-aborto, las técnicas de reproducción humana asistida y los anticonceptivos con su correspondiente valoración ética, la regulación natural de la fertilidad,...

Todos estos aspectos requieren una adecuada preparación tanto en el campo personal como en el asistencial, a la que se añadiría una profunda y seria formación en el campo de la vida. Exige que esta cultura no solamente se conozca y se defienda, sino que además también se viva. En consecuencia, para ser agente provida no sólo es necesario estar en contra del aborto, sino que implica todo un estilo de vivir que no atente contra la dignidad de la persona, ni la propia ni la de los demás. Es muy útil que cada asociación genere cauces que permita que las personas que lleguen a ella puedan formarse para desempeñar adecuadamente este trabajo, si no contaban con esta educación previa. Esto es innegociable. Si no tenemos claro este aspecto, lo que podemos provocar es que en lugar de ayudar generemos confusión o incluso fomentemos la “cultura de la muerte” que tanto detestamos sin ser conscientes de ello o pretenderlo.

En este momento, habría que añadir un apunte respecto al listado que se ha desarrollado unas líneas más arriba sobre las cualidades básicas de un trabajador o voluntario a la hora de ayudar a las madres. Se podría proponer quizás alguna más, pero se han enumerado las que a nuestro modo de ver son más pertinentes. Incluso con las que se han citado puede dar la impresión de que el que realiza este servicio ha de ser un super-hombre o una super-mujer, pero no es tal la realidad. En esta actividad cuenta mucho la buena disposición e interés por hacer las cosas bien y la humilde docilidad a la hora de dejarse tutelar para desempeñar adecuadamente esta

labor. Lo que sí hay que tener claro es que lo nuclear y el punto de partida siempre ha de ser el conocimiento de la persona que tenemos delante: en este caso, una mujer que es madre, que tiene algún tipo de necesidad y que nos demanda ayuda. Para ello es primordial y muy valiosa la actitud de escucha, de verdadero interés. Esto es bien asequible para toda persona que quiera colaborar. Si no se la escucha, no se la puede conocer. Y desde el desconocimiento, con la idea previa de lo que necesita, es imposible atender oportunamente sus verdaderas carencias y le ofreceremos aquello que le resultará inútil o innecesario.

Por tanto, para entregarse con todo el ser a las madres demandantes de la ayuda es imprescindible en primer lugar conocerlas en profundidad y en su verdad. Esto será lo que nos haga amarlas y a partir de aquí, lo más fácil será servirles adecuadamente, pues el amor nos capacitará para realizarlo desde nuestra humildad y desde su real necesidad. Viene a la memoria, en este sentido, todo el pensamiento de la Madre Teresa de Calcuta –muy valioso en el trabajo con los necesitados- y que ha sido y será una verdadera maestra en el campo de la acción Provida. Desde aquí queremos entonar nuestro profundo reconocimiento a su labor, que ha supuesto una ardiente defensa de la auténtica dignidad de las personas y un servicio incondicional, difícilmente superable, al bien de la Humanidad. El mejor legado que una persona puede ofrecer a la Historia.

Resaltaremos ahora algunas de las bondades que tiene esta labor de cara a una asociación como las nuestras:

- constituye un decisivo apoyo a la familia frente a los escasos recursos que presentan las instituciones públicas, la cual deja de ver como problema la presencia de un nuevo hijo porque sabe que puede ser apoyada seria y comprometidamente;
- es habitual que las propias mujeres ayudadas hagan desistir del aborto a alguna de sus amigas, puesto que saben de sobra que cuentan con el auxilio de una institución que la apoyará. Si se pusieran trabas o dificultades para estas ayudas o mismamente no existieran, esta impresión y confianza en nosotros desaparecería;
- es una oportunidad única de formar a las madres que llegan a nosotros como demandantes. Aspecto tremendamente relevante y digno de consideración: porque ellas, como protagonistas principales de la educación de sus hijos, serán las que posteriormente los formen, provocando un “efecto abanico” en la extensión de los valores que pretendemos transmitir.
- ofrece un trato humanizador, que habitualmente no reciben en su

entorno y del que en muchas ocasiones no han disfrutado nunca: acogida, ayuda, respeto, solidaridad, comprensión, verdadero amor...
- posibilita dar a conocer el trabajo y los fines de nuestra entidad en múltiples y diversos ámbitos, puesto que esta labor es muy intensa y genera relaciones con instituciones tanto públicas como privadas así como con particulares.

VIDA Y MUERTE EN COMBATE SINGULAR. LA AYUDA ASISTENCIAL A MUJERES GESTANTES CON RIESGO DE ABORTO

Seguidamente pasaremos a referirnos a la atención a las madres que presentan riesgo de aborto. Aunque es evidente que la actuación con estas mujeres ofrece algunos rasgos en común con los casos anteriores, también hay que decir que muestran notables diferencias que trataremos de explicar a continuación.

Cuando una mujer queda embarazada todo cambia en ella. Se produce una revolución hormonal que genera cambios físicos (fatiga, sueño, náuseas y vómitos, mareos, aumento y sensibilización de las mamas, “antojos” y rechazo de alimentos, dolores abdominales similares a los menstruales, aumento del sentido olfativo...); y al mismo tiempo psicológicos y emocionales (nerviosismo, ansiedad, inestabilidad, estado de hipersensibilidad que la lleva a llorar con mucha facilidad y a estados de ánimo bajos o bien a reaccionar con fácil irritabilidad,...). El momento de aparición de estos síntomas depende de cada mujer y de cada embarazo. Hay mujeres que los presentan a los pocos días de producirse la implantación del óvulo fecundado en el útero, en otras se demoran más tiempo. No hay dos mujeres iguales ni dos embarazos iguales. Pero de lo que no hay duda es que se produce una novedad en todo su ser que la condiciona fuertemente.

En estos casos que ahora nos ocupan, hay que añadir que el embarazo no era ni conscientemente buscado ni esperado. En lógica consecuencia, al enterarse de la noticia la madre recibirá un fuerte impacto emocional que le provocará un estado de colapso, generándole confusión, angustia, miedo, fuerte estrés... Vivirá un intenso estado de bloqueo que le dificultará valorar con lucidez su nueva situación, verla con la objetividad necesaria.

Si a ello, añadimos otros componentes ya tenemos todos los requisitos para que decida abortar a su bebé, aún sin quererlo. Entre ellos hay que señalar cuatro que la marcarán notablemente y que, por orden de influencia, pasamos a enumerar a continuación:

1.- La “pareja”

El abandono, la ausencia de apoyo o la presión ejercida por la “pareja” sobre la mujer que es madre, es un factor que se repite con frecuencia y que se manifiesta determinante para ella.

Es muy habitual que el padre del bebé no anime y que se muestre claramente en contra, o incluso realice chantajes del tipo “*si continúas con el embarazo, te dejo; rompemos la relación*”. También se da una postura intermedia en la que no se ejerce coacción, pero tampoco se manifiesta apoyo; y suele expresarlo con frases de esta índole: “*hagas lo que hagas, yo te respeto*”, “*eres tú la que tienes que decidir, es tu cuerpo*”; pero cuando se insiste en saber su opinión, entonces pasa a enumerar un cúmulo de dificultades o los problemas que generaría el hecho de continuar con el embarazo, dejando en evidencia su no disposición a aceptarlo. La mujer comienza a percibir que si sigue adelante lo hará en soledad. Ante este estado de cosas, es relativamente frecuente que la madre ejerza sobre sí misma un chantaje emocional sin ser consciente de ello. La intuición de la no-presencia del padre la llevará a pensar que su bebé no será feliz ni crecerá adecuadamente, que su existencia será una tragedia y, por tanto, se dirá a sí misma “*que no quiere traer un hijo a este mundo para que tenga que sufrir*”. Estos ejercicios mentales la afectarán de modo considerable y más si cabe si es una persona que no ha tenido una infancia feliz. Todo lo cual supone un peso excesivamente fuerte para ella y, por este motivo, decide rendirse y dejarse vencer por las circunstancias.

2.- La familia

Aunque la familia propia (padres, hermanos...) es un factor de notable influjo, hay que señalar que si la pareja toma una postura positiva y decidida, aunque falte el apoyo familiar, lo más probable es que la madre siga adelante con él.

En el caso contrario, cuando se encuentra sola, lo que piensen y opinen sus familiares directos, cómo actúen ellos frente a su nuevo estado, serán aspectos determinantes a la hora de tomar una decisión sobre la gestación.

Es muy habitual que la madre en los primeros momentos sopesa mucho mentalmente cómo pueda ser la reacción de su familia, principalmente la de sus padres, y le inspire cierto temor el hecho de notificárselo y el considerar que su embarazo no va a ser bien acogido.

El proceder inicial, por lo general, es de fuerte contrariedad, incluso de enfado. Especialmente para los padres supone un fuerte impacto

el recibir la noticia, totalmente inesperada, por lo que pueden llegar a reaccionar con bastante estrés emocional. Pero la realidad demuestra que posteriormente y con gran espontaneidad, se acoge la nueva vida que ya está en camino positivamente, con mucha ilusión y alegría. Es muy raro el caso de una familia que actúe de modo contrario, aunque las hay. Algunas veces esto ocurre cuando se tiene muy mal concepto de la pareja y no se quiere que el niño suponga un nexo de relación con él. En todo caso, si la familia no se ha manifestado especialmente favorable durante el embarazo, posiblemente lo haga al nacer la criatura.

3.- Los agentes socio-sanitarios

Los agentes socio-sanitarios son igualmente personas de relieve ante la madre a la hora de orientar y guiar, a la hora de aconsejar. Tienen un papel de autoridad ante ella que les permite influir o intervenir en su decisión. La madre confía en que sus comentarios y opiniones son las de un experto en la materia y que como tal velará por su bienestar. Pero la experiencia demuestra que esto no siempre sucede. Increíblemente, ¡cuántas madres han sido conducidas al aborto por un médico o una trabajadora social! Por esta razón, debemos asesorarlas para que no sean ingenuas y den valor a la elección de los profesionales en quien confían su vida y su salud. Han de ser de calidad, no ideologizados y con una formación acorde a una cultura de vida (como es de esperar especialmente de los sanitarios, cuya vocación primera es la de velar por la vida de la persona), para que puedan orientarla como conviene.

Resulta imprescindible que cada Asociación cuente con personal médico voluntario (ecógrafos, ginecólogos, psicólogos, psiquiatras...) para acompañar a las gestantes en estas situaciones tan delicadas en las que actuar con prontitud es de vital importancia. Cuando nos encontramos ante una madre en riesgo de aborto es decisivo, por ejemplo, ofrecerle la posibilidad de realizar una ecografía para que pueda conocer y observar a su bebé, escuchar los latidos de su corazón. La experiencia demuestra cómo al verle se produce una ligazón afectiva con él que la hará desistir de su propósito. Hay que resaltar el papel tan excepcional que hoy en día desempeñan las ecografías 3D, 4D y 5D.

Asimismo la Asociación conocerá a fondo los servicios sociales del ámbito que le compete para no derivarla hacia técnicos que la puedan desorientar o influir negativamente.

4.- La sociedad

La débil protección de la maternidad por parte de las instituciones públicas, la consideración social del embarazo como problema, presentado además con agravantes en función de determinadas circunstancias (juventud, trabajo, carrera profesional, número de hijos, situación económica...), y la divulgación del aborto como solución prometeica al mismo, representan entre otros algunos de los elementos que actúan en esta pseudo-cultura “*de muerte*” y que operan activamente en nuestra sociedad, haciéndonos ver la realidad como lo que no es.

Sin ser conscientes de ello, se nos transmite la idea de que acabar con la vida del hijo no reviste ninguna gravedad, que será algo fácil y rápido que no dejará secuela alguna, que es la única solución a su problema, que la mujer tiene el derecho de hacer lo que quiera con él porque forma parte de su cuerpo, que prácticamente no existe y haga lo que haga no tiene ninguna relevancia. Esta visión basada en el engaño y la mentira cala con hondura y especialmente entre los jóvenes, más expuestos mediáticamente a estos postulados.

Tal manipulación se manifiesta con mucha evidencia cuando la madre se plantea abortar. Al hablar de su hijo se dirige a él cosificándolo, de tal manera que lo trata a la altura de un objeto del cual puede disponer o rechazar. Así alude a las opciones que se le presentan ante él con frases como “*me lo quito*” o “*me lo quedo*”, cual material desechable que se puede usar y tirar. Se refiere a él como “*algo*”, no como “*alguien*”, lo que facilita que se auto-engañe para no pensar lo que realmente se va a plantear: disponer de la vida de su hijo a su libre albedrío en función de su “*ego*” o preferencias.

Y tristemente en muchas ocasiones no tiene la fortuna de contar con personas a su alrededor que la aporten luz para verse y descubrirse en su verdad y que la apoyen para acoger al hijo, ese “*alguien*” que se gesta ya en sus entrañas.

Tras largos años de experiencia podemos añadir que, aún en el caso de las gestantes que están más cerradas a la vida, se llega a la conclusión de que ninguna mujer quiere abortar a su bebé. Si se encamina hacia esta penosa solución se debe a que o bien se encuentra sola frente al embarazo y no posee fuerza suficiente para seguir adelante con él, o bien tiene presiones y condicionantes externos o internos que la llevan a realizar lo que no desea.

Tenemos que conocer a fondo la realidad para no caer en rápidos juicios de valor totalmente injustificados y erróneos. No podemos estigmatizar a las mujeres antes de saber y conocer las motivaciones

internas que las impulsa a abortar. Lamentablemente hemos de entonar un “*mea culpa*” generalizado, puesto que las hemos abandonado a su suerte y no hemos luchado activa y decididamente por el hijo que llevan en sus entrañas. Por todo ello, es muy importante que la sociedad entera esté implicada en la maternidad de cada mujer y que todos adquiramos conciencia de que no es una situación que la atañe exclusivamente a ella; sino que en ese embarazo se juega el bien de todos, el bien de la Humanidad. Hemos de ser conscientes de que cuantos más abortos se realicen, más mujeres padecerán el síndrome pos-aborto y éstas engendrarán conflicto allí donde estén, en lugar de vida, con sus “*parejas*”, con sus hijos, con su ámbito de relación. Aumentará la violencia doméstica, los maltratos a los hijos, las adicciones, las depresiones, los suicidios, las agresiones... y nuestro mundo será menos pacífico y se dejará inundar por una ola de violencia, de sufrimiento, de muerte. En definitiva, viviremos en una sociedad más inhumana y cruel en la que será muy difícil poder respirar, vivir en paz.

De obligado compromiso, por tanto, es la defensa y protección de la mujer y, en lógica consecuencia, de su esencia más íntima que es la maternidad. Actualmente surgen muchas voces en esta dirección y con gran fuerza, pero se olvidan o quieren olvidarse de la verdad íntegra de su ser, por lo que más que ayudarla la dañan hondamente. Hay que transmitir a los cuatro vientos que toda lucha a favor de la mujer que no contemple esta dimensión estará atentando contra la verdad de su “*ser mujer*”, contra su dignidad de persona introduciendo graves perjuicios de considerable repercusión para todos. Como ocurre siempre, cuando vamos contra la naturaleza y forzamos la realidad a ser lo que no es, ésta al final intentará soltarse del corsé que la oprime y se volverá contra nosotros, pues obedece a una fuerza interior invencible que la impulsa a ser auténtica y que no tiene marcha atrás. Se hace necesario, por tanto, realizar una reflexión más profunda de esta cuestión y descubrir la omisión en la que todos hemos caído.

En este quehacer con las madres que se plantean abortar *es esencial el papel de la persona que realiza la entrevista*. No es indistinto quién se dedicará a esta labor, puesto que de una sola ocasión dependerá el resultado de la misma. Las cualidades que deberá presentar se verán reflejadas en la explicación a la que se aludirá más tarde sobre el desarrollo de los encuentros que podamos tener con las madres. Todas nuestras energías y buen hacer han de estar concentrados en ese tiempo que estamos con ella y que a veces es mínimo. En unas ocasiones, sólo nos dará la oportunidad

de hablar por teléfono y en otras, en cambio, tendremos la posibilidad de tener un encuentro personal con ella que podrá ser más o menos largo. Por su parte, pretenderá cuanto antes solucionar su “*problema*”, porque intuye los riesgos a los que se expone y cómo aumentan si el tiempo de gestación avanza. Esto siempre será una desventaja para nosotros, lo que nos obligará a no perder tiempo en nuestras actuaciones, ya que la toma de decisiones suele acontecer con mucha rapidez.

Sería idóneo que fueran dos las personas que realizaran esta tarea, aunque el peso de la conversación corriese a cargo de una de ellas. Es un trabajo que desgasta muchas energías y que genera bastante tensión, por lo que es idóneo no llevar uno solo la responsabilidad del mismo. Este hecho facilita el objetivar lo que se ha vivido y presenta asimismo la ventaja añadida de que lo que uno no sea capaz de aportar lo podrá hacer el otro. Y si una de éstas pudiese dar testimonio del síndrome pos-aborto sería tremendamente beneficioso, ya que avalaría lo que hayamos podido transmitirles desde la teoría. Los testimonios cuentan con la fuerza de la vida y son muy efectivos a la hora de llegar al corazón de la persona.

Hay ocasiones, como aludíamos unas líneas atrás, en las que sólo tendremos la oportunidad de comunicarnos con la madre por teléfono. Por diferentes causas ésta intuye que el tipo de información que le pretendemos trasladar es contraria al aborto y por esta razón no quiere fijar una cita en directo. En este caso hemos de ser muy afables y cercanos, pero al mismo tiempo no dejar por ello de mostrarnos firmes y seguros en lo que la decimos. Como posiblemente no tengamos de nuevo otra conversación, se hace necesario dar toda la información posible en ese momento e incluso aprovechar las modernas tecnologías (correo electrónico, WhatsApp...) para enviarle la información que consideremos oportuna y necesaria para su caso (documentación, fotos, etc.)

En el caso de que sí tengamos la fortuna de tener un encuentro personal con ella, es primordial cuidar tres aspectos básicos:

1.- La acogida

Cuando uno se dirige a la persona es trascendental recibirla con una sonrisa, llamarla por su nombre, acogerla con un gesto y expresión afable del rostro, mostrar gran cercanía y cordialidad. Esto generará una empatía con ella que facilitará los primeros momentos de la conversación.

En ese momento la comunicación no verbal (la sonrisa, tono de voz amable y dulce, espíritu alegre, el beso o el apretón de manos, el salir a su encuentro...) juega un papel muy relevante y será lo que la predisponga

favorable o desfavorablemente hacia nosotros, lo que la incline a escucharnos abiertamente o a mostrarse con recelos y desconfianza.

Quizás, tras el saludo, pueda ser oportuno que el punto de partida de la conversación sea un tema banal, porque relaja el ánimo y es habitual que la persona que acuda a la cita lo haga con bastante nerviosismo y tensión. Ello le facilitará poder abrirse con mayor naturalidad a la hora de exponernos su “problema”.

2.- Desarrollo del encuentro

El trato ofrecido a lo largo de la entrevista será determinante. Por ello es conveniente ser muy cuidadosos, hasta exquisitos, en este aspecto; conscientes de que va a compartir algo muy delicado, de mucho valor: sus sentimientos y vivencias, sus miedos e inseguridades,... en definitiva, parte de su vida. Transmitirle la seguridad de que se la respetará al máximo, de que no se desvelará el secreto de sus confidencias es de vital importancia.

Hay que añadir que muchas de las cualidades a las que se aludían para el personal que iba a desarrollar el programa de la “ayuda a madres sin riesgo de aborto”, son oportunas para el de éste también.

Durante la reunión con la madre hay que lograr un grado de cercanía que permita entrar en la intimidad de su persona; para lo cual antes de transmitirle ningún tipo de idea, información u opinión, la actitud básica a tener será la de la ESCUCHA. Si ésta no se da, se podrá dar por fracasado nuestro encuentro. En el caso de que una persona presente dificultad para exteriorizar lo que la sucede se la ayudará con preguntas, pero siempre con todo el respeto hacia su intimidad y sin ánimo de curiosear.

Se debe entender en profundidad toda su realidad, sus temores, sus razones a la hora de plantearse abortar y de ahí que sea necesario esta disposición, sin la cual esta comprensión no se daría. Cuanta más información se tenga en este sentido, más facilitará después el hablarla como conviene. La persona que tenemos delante ha de sentir que se la trata con seriedad y respeto para facilitarle el que confíe en nosotros.

Una vez que ella haya puesto al descubierto todos los condicionantes y las motivaciones que tiene para abortar, entonces y sólo entonces será el momento de contestarle a cada uno de ellos, desvelándole la verdad de su situación y las consecuencias que se van a derivar de su decisión. Habrá de percibir que no sólo se tiene interés por su hijo, sino que también ella importa; y que lo que se hace es por el bien de los dos.

Hay que ser muy claros en las exposiciones, sin revestir lo que se la dice por temor a que se moleste o inquiete; pero evitando todo tipo de

enjuiciamientos, ya que bloquearía la capacidad de acoger abiertamente lo que la intentamos transmitir.

Colaborará notablemente a la hora de generar confianza y cercanía que la hagamos comprender su embarazo identificando todos los síntomas, que sepa que nos hacemos buena idea de su situación emocional, que sienta que entendemos y conocemos bien lo que está viviendo en esos momentos.

A lo largo de la conversación, en función de su talante y comportamiento se comprobará si puede permitirnos tener gestos de cercanía y confianza (beso, abrazo, apretón de manos,...) que son muy favorables para que descubra que no está sola, que realmente la vamos a apoyar y que con nosotros puede contar.

Resulta muy adecuado entregarle documentación escrita sobre los temas que se han tratado (técnicas de aborto, síndrome pos-aborto, desarrollo del bebé en el útero materno...), para que más calmadamente pueda leerlo. Muchas veces por el nerviosismo, en el momento de la entrevista no se puede asimilar toda la información recibida y, por ello, es bueno que pueda tenerla disponible.

3.- Conclusión de la entrevista

Para finalizar la entrevista, siempre hay que buscar algún pretexto para volver a encontrarse o comunicarse de nuevo. Puede ser la posibilidad de realizar una ecografía o simplemente decirle que se contactará con ella dentro de unos días para saber cómo va y para saber si ha tomado una decisión, etc. Hay que poner en juego todos los sentidos y nuestra creatividad para transmitirle nuestra entrega por ella.

En la despedida es conveniente poner todo el empeño, al igual que en el saludo, en fomentar nuestra empatía con la madre. En este momento contaremos con la ventaja de la confianza generada durante el encuentro.

Sí que es cierto que cada cita es diferente, porque distinta es la persona que tenemos delante (su carácter, su forma de reaccionar,...), diferente su historia personal y diferente su realidad. Y con esta mentalidad nos hemos de dirigir a la entrevista, conscientes de esta permanente novedad. Esto provocará que no podamos reaccionar de la misma manera con unas personas u otras; pero a pesar de ello, habrá unas pautas comunes: acoger con una entrañable sonrisa, escuchar con respeto e interés, utilizar el lenguaje no verbal demostrando nuestro cariño y cercanía, trato amable y afable, llamar por su nombre a la persona -que la señala como única e irrepitable-, hablarle con claridad... en definitiva, en cada ocasión darnos por entero a ella, entregarle lo mejor de nosotros mismos, nuestra propia

vida, para que pueda responder optando decididamente por su propia vida y la de su hijo. Nadie que haya sido amado podrá dejar de amar, nadie que haya recibido vida podrá dejar de entregarla y acogerla, aunque la realidad en apariencia pueda demostrar lo contrario.

Tras la entrevista, si la mujer tristemente decide abortar romperá toda posible comunicación con nosotros. El hecho de mantenerla le supondría una interpelación de su conciencia o al menos revivir un episodio de su vida que querrá olvidar como si éste nunca hubiera existido. Es muy difícil retomar de nuevo la relación cuando se da esta circunstancia, porque bloqueará todo posible intento que hagamos en este sentido. Si, por el contrario, la madre sigue adelante con su embarazo buscará por lo general el acompañamiento del personal con el que tuvo contacto en la Asociación y juntamente con él compartirá lo bueno y lo malo que le suponga este proceso de gestación, e incluso de crianza de su bebé. Muchas veces ellas mismas se ofrecerán generosamente para dar su testimonio a cualquier otra mujer que se plantee abortar, deseando desista de su propósito por la bonita y maravillosa experiencia de su maternidad. Es emocionante comprobar el influjo tan positivo que ejerce sobre aquella. No cabe duda de que la vida llama a la vida, mientras que la muerte llama a la muerte. ¡Qué poso tan diferente dejan estas dos realidades en la existencia de cada persona!

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES PROVIDA: “ESPÍRITU” QUE CONGREGA Y ALIENTA AL ASOCIACIONISMO EN DEFENSA DE LA VIDA

En último lugar, queremos hacer alusión a un aspecto crucial y que tiene que ver con las relaciones que puede establecer una asociación Provida con otras similares, por lo que supone de provecho no sólo en la realización y desarrollo de los programas de ayuda asistencial que acabamos de relatar sino para la entidad en general. Toda asociación, por muy autónoma que sea, es imprescindible que no trabaje sola y al margen de otras que presenten los mismos fines, sino en estrecha interrelación con ellas. Esta relación común la enriquecerá y ayudará a lograr sus objetivos más eficazmente.

En España tenemos la suerte y la dicha de contar con la Federación Española de Asociaciones Provida, que suma ya 39 años de trayectoria. Se dedica, entre otros fines, a impulsar y coordinar las actividades y servicios de solidaridad que realizan los voluntarios de las Asociaciones de las diversas ciudades españolas, siendo cada una de ellas autónoma en su actuación y gestión, pero teniendo como nexo de unión un objetivo común: la defensa de la vida y de su dignidad.

Igualmente nos interesa mucho destacar, sobre todo en estos

momentos actuales tan convulsos en los que muchos pierden la esperanza y se llenan de amargor, cómo fue la génesis de esta Federación, para ser conscientes del compromiso de todas aquellas personas que con su generosa dedicación la hicieron realidad en unos tiempos no menos recios que los nuestros, con muy pocos medios y acompañados de muchísimas dificultades. Estas pinceladas históricas pretenden ser una llamada de atención hacia nosotros al mismo tiempo que un acicate, para que no nos amilanemos ante las contrariedades del tiempo presente y nos demos cuenta de que tenemos muchas posibilidades en nuestras manos para seguir sembrando la buena noticia de la Vida, que será la única que vencerá a esta cultura de “muerte”. Veremos los antecedentes y su gestación, como si se tratara de un auténtico “embarazo”...

a.- Contexto previo

A mediados de los años 70, coincidiendo con profundos cambios políticos en España, emergieron en la sociedad española diversos movimientos sociales y feministas, con el objetivo de cambiar las leyes, las mentalidades y las costumbres existentes.

En 1975 moría el general Francisco Franco y dejaba España en manos de D. Juan Carlos I, iniciándose una nueva etapa y un nuevo sistema de gobierno democrático. En 1978 se aprobó la nueva Constitución Española, que en su artículo 15 manifestaba que “*Todos tienen derecho a la vida*”. Podría pensarse que así quedaba protegido el derecho a la vida de todo ser humano y que el aborto no sería una realidad amparada por una ley posterior. Pero no fue así.

La movilización femenina, inicialmente poco estructurada, se incorporó a los incipientes partidos políticos y sindicatos, y en su seno se organizaron y elaboraron las reivindicaciones feministas referentes a la familia, el trabajo, la educación y el aborto. Lo cual originó un fuerte debate.

Por otra parte, siguiendo la estrategia que había funcionado en EEUU, diversos medios de comunicación “*construyeron*” frecuentes campañas obsesivas falsificando la cifra de abortos clandestinos (hablaban de cientos de miles, más que mujeres había en edad fértil en esos momentos). Nunca hablaban del hijo, ni nombraban el término madre. Se hablaba de un puñado de células, del producto de la gestación, del embarazo como algo que debía desligarse totalmente de la actividad sexual y se presentaba el aborto como un símbolo de la liberación de la mujer. Trabajaban también en la legalización del divorcio, que se produjo en 1981. Se produjo un intenso debate social que llegó también a la discusión de si la Constitución

Española dejaba realmente asegurado el derecho a la vida tal y como quedó redactada. Se trató de presentar la vida humana como algo que encierra un conflicto de intereses y siempre como algo discutible y ligado a creencias religiosas, en concreto a algo que era fruto de la influencia, para ellos nefasta, de la Iglesia católica, a quien consideraban culpable de todos los conflictos existentes en torno a la sexualidad humana, ya que se oponía a la anticoncepción y al aborto.

La presencia de personas como el Dr. Nathanson, conocido como el rey del aborto en EEUU -aunque después arrepentido-, fue prohibida en televisión. Él conocía perfectamente las estrategias que se estaban llevando a cabo en España, bajo el auspicio y financiación de grandes sociedades internacionales pro-aborto, ya que él había sido uno de los principales promotores de la legalización del aborto en EEUU. Al serle prohibida su intervención en los medios de comunicación públicos, pronunció en el colegio de médicos de Madrid una impactante conferencia sobre las mentiras que se estaban difundiendo y el motor económico e ideológico que enmascaraba todo el proceso así como sobre las terribles consecuencias que el aborto trae al destruir una vida humana inocente e indefensa y también sobre todas las personas que intervenían en el aborto. Sabía de lo que hablaba, pues fue el autor de 75.000 abortos.

Finalmente el aborto quedó, en 1985, recogido como un delito que se despenalizaba en tres supuestos (salud física o psíquica de la madre, violación y malformación del feto), los cuales dieron cobijo a un número creciente de abortos en España.

Éste fue el caldo de cultivo en el que empezó a fraguarse el movimiento Provida. A veces es bueno examinar la historia que nos precede para que nos demos cuenta de que nuestro tiempo no es diferente muchas veces de otros vividos y que solamente es único porque es el nuestro, el que nos ha tocado vivir.

b.- Los inicios

En las *I Jornadas Nacionales sobre Familia y Constitución*, celebradas en 1977, organizadas por el Ministerio de Cultura para sondear la opinión de las fuerzas vivas de la sociedad de cara a la futura elaboración del texto de la Constitución, coincidieron y se conocieron por primera vez médicos y profesores universitarios, mujeres y hombres de distintas ciudades, que tenían en común ser pro familia y pro vida, y que habían acudido allí por propia iniciativa en calidad de ciudadanos, para impulsar y defender públicamente sus conocimientos, experiencias y convicciones en estos

campos.

Poco antes, el “*clima antifamilia y antivida*” había impulsado que un grupo de médicos y profesores de Barcelona constituyeran el 3 de marzo de 1977 la *Asociación Pro Respeto a la vida humana, Pro Vida*, conforme a la Ley de Asociaciones de entonces. Los representantes de esta entidad en dichas Jornadas Nacionales -Honorio Sanjuán y Dolores Voltas-, fueron los que animaron a organizarse y a constituirse en Asociaciones Provida a los ciudadanos allí presentes y así aunar sinergias para impulsar, promover y defender los valores y criterios que querían difundir.

A partir de ahí -como una onda expansiva a través de ciudadanos que se sentían responsables ante lo que estaba ocurriendo- se constituyeron en diversas ciudades otras nuevas asociaciones civiles en defensa de la vida humana desde la concepción hasta su fin natural: Pamplona (enero de 1978), Valencia (mayo de 1979), Madrid y Bilbao (junio de 1979), Zaragoza (enero de 1980), Granada (enero de 1980), Alicante (marzo de 1980) y Málaga (marzo de 1980).

c.- Constitución de la FEAPV

Ante las numerosas asociaciones que se iban creando se vio la necesidad de darles fuerza y coordinarlas, a fin de dar una respuesta unitaria, clara y firme a favor de la vida humana ante la sociedad, los poderes públicos, los medios, etc., de ámbito nacional e internacional. En consecuencia, el 12 y 13 de mayo de 1979 tuvo lugar en Barcelona el I Encuentro nacional de dirigentes de Asociaciones a favor de la Vida Humana. Allí se acordó constituir un Comité Nacional a fin de elaborar unas bases para una próxima Federación de Asociaciones. Posteriormente, tras un II Encuentro en Valencia en febrero de 1980 y un III Encuentro Nacional de Asociaciones Pro Vida, en febrero de 1981, se aprobaban en Zaragoza los estatutos y se procedía al acto de constitución y firma del Acta Fundacional de la Federación por parte de las cuatro Asociaciones que tenían los Estatutos autorizados y registrados legalmente para federarse: Barcelona, Valencia, Madrid y Bilbao.

Era la primera iniciativa asociativa civil y constitucional de ámbito estatal surgida libremente de ciudadanos españoles en defensa y apoyo a la vida humana desde la concepción a la muerte natural. No disponían de recursos financieros, aunque tenían la seguridad de que saldría adelante en muchas ciudades por el trabajo voluntario, capacidad y empeño desinteresado de quienes se incorporaran al proyecto federativo que iniciaba su camino.

Sus estatutos reflejaban la aconfesionalidad de la Federación, que admite cualquier colaboración; basada, eso sí, en los principios del humanismo cristiano y la ley natural. El nombre de Provida y otros relacionados, se registraron para evitar usos fraudulentos que pudieran atribuirle fines que no fueran los establecidos por los estatutos aprobados.

En la Asamblea General Extraordinaria, celebrada en Barcelona el 16 de abril de 1983, se admitieron en la Federación las Asociaciones de Pamplona, Alicante, Granada, Málaga, Palma de Mallorca y Valladolid. Se eligió el primer Consejo federal con el Dr. Justo Aznar Lucea como presidente, que lo fue prácticamente por 18 años, siendo la Dra. Dolores Voltas su secretaria general y D. Magín Feixá su vicesecretario general.

En la Asamblea General Extraordinaria, celebrada en Madrid el 12 de abril de 1986, se acordó que la denominación sería FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES PRO VIDA, quedando de tal modo inscrita en el Registro del Ministerio del Interior.

La Federación surgió con dos objetivos muy claros:

- la ayuda a la madre en dificultades por motivo de su maternidad
- y la formación de jóvenes y de adultos a favor de la vida

La Federación no nació con una idea de luchar contra el aborto, sino con la idea de defender la vida y de conseguir que la cultura de la vida fuera una realidad en nuestra sociedad.

d.- Nunca tan pocos hicieron tanto

Sería de una enorme injusticia e ingratitud no evocar el trabajo de tantas y tantas personas que con su vida, dedicación y entrega, sus desvelos y sufrimientos, nos han cedido el testigo en esta grandiosa labor de Provida que nos ha permitido ejercer esa maternidad a la que aludíamos al comienzo. Siempre seremos eternos deudores de ellos y nunca podremos agradecerse lo suficientemente.

Nosotros, por nuestra parte, cuando sea nuestro momento lo cederemos igualmente a los que nos sigan. Habremos tenido nuestro papel y nuestra importancia, habremos enriquecido con nuestras capacidades y dones la vida de la Asociación, sabiendo que ésta no se explicaría sin cada una de ellas. Pero siendo conscientes de que nuestra presencia constituye un eslabón más de la cadena del mundo Provida, no el único, y que junto con los demás habremos engendrado vida en muchísimas personas, para que todos puedan disfrutar del calor y la ternura de una madre.

Asimismo hemos de valorar y agradecer la labor de todas aquellas asociaciones, que sin pertenecer a la FEAPV, se fueron sumando posteriormente

a esta hermosa misión, contribuyendo a alimentar un tejido social sensible y comprometido con la labor de defensa de la vida. Un gran efecto multiplicador, que era y es muy necesario en nuestro panorama nacional.

Tenemos que hacer un alegato de esperanza y pensar que al igual que ellos, ¿por qué nosotros no? Así comienzan las grandes gestas...con un paso detrás de otro, aunando esfuerzos y corazones, porque esta tarea está hecha de valentía, de vivir el milagro de la esperanza y sobre todo de mucho amor.

Todo el que haya colaborado y esté colaborando en una Asociación que defiende la vida humana poseerá una experiencia que no le habrá dejado indiferente y que le construirá más como persona. Nuestro paso por ella hará que alentemos en el ser humano una razón para seguir esperando y creyendo que el mundo podrá ser diferente, que no todo es muerte y que una cultura de la Vida podrá ser posible.

A todos los que empezaron, a los que pasaron el testigo, a los que

siguen y a los que vendrán. A todos los que están escribiendo renglones tan hermosos en una historia que no está escrita, a los que no pierden la esperanza, a los que buscan y defienden la Verdad... a todos, de corazón: ¡GRACIAS por amar, acoger y defender CADA VIDA HUMANA sin condiciones!

NOTAS:

- (1) Como no es posible reflejar fielmente por escrito lo expuesto por Amparo Medina Guerrero -presidente de Red Provida Ecuador- ya que perdería la frescura de la palabra hablada y la fuerza de su testimonio, es por lo que incorporamos el enlace a una conferencia suya impartida en el 22 Congreso Nacional de Provida, en Madrid, en el año 2019, y que refleja la intervención en este taller grosso modo, y cuyo enlace para poder visionarla es el que sigue: <https://www.youtube.com/watch?v=sdPOgvib3HE&list=PLR4dVtpKfDwITT7GA9p6lySWNy0s-rqG1&index=14&t=0s&app=desktop>
- (2) Se enumeran a continuación los diferentes y brillantes testimonios aportados como complemento al taller con sus respectivos enlaces. No hemos de dejar de ver los videos si queremos descubrir la belleza de la vida, aún a pesar de las dificultades o aunque entrañe enfermedad o sufrimiento. Son los siguientes:
 - a) *“Nuestro hijo enfermo fue un regalo, nos abrió el corazón para acoger otras vidas”*, Carlos Abia y su mujer Cristina Merino, unos padres que desde su experiencia con un hijo enfermo, descubrieron su capacidad para acoger y cuidar de otras vidas semejantes que no tenían la suerte de tener una familia. <https://www.youtube.com/watch?v=8Fg3THGqLxU>
 - b) *“Rescatada de la violencia y la miseria”*, Karina Estrella Etchepare: activista del derecho a la vida y abogada, relata su propio testimonio personal a favor de los niños gestados por violación que contribuyó a paralizar la legalización del aborto en el Congreso de la Nación Argentina. Una vida plena a pesar de tener su origen en el drama. <https://www.youtube.com/watch?v=5QgeXS4Rwk4>
 - c) *“Alto riesgo, mucho amor y mucha esperanza”*, Familia Gómez Samblas: decide abrirse a la adopción sin condiciones, para que cada persona a la que van a buscar se sienta amada sin condiciones. Una historia -como ellos dicen- “llena de la esperanza del milagro, valentía y amor”. El amor todo lo supera. <https://www.youtube.com/watch?v=eRnUpDy8CmU>
 - d) Conferencia *“La salud de la madre y la salud del feto”* por

el Dr. José Ignacio Sánchez Méndez, Ginecólogo del Hospital Universitario La Paz y Profesor de la UAM. Cuando ambas entran en contradicción con la vida, cómo gestionar su cuidado para que siempre prevalezca la vida. Criterios claros y profundos, fruto de una brillante y amplia experiencia profesional en este campo, de una gran humanidad. <https://www.youtube.com/watch?v=eRnUpDy8CmU>

- (3) En este sentido, en el transcurso del taller se anunció el estreno on line de la película UNPLANNED -que sucedía el mismo viernes 13 de noviembre- y se proyectó el tráiler de la misma, animando a verla y difundirla. Obra de considerable calidad técnica y artística como extraordinario contenido, que a nadie va a dejar indiferente. Una gran iniciativa cultural que favorece la cultura de la vida y que podemos apoyar. Ofrece incluso la posibilidad de colaborar económicamente con una entrada solidaria a favor de la plataforma Sí a la vida, que engloba cerca de 500 asociaciones que la defienden desde la concepción hasta la muerte natural, y que se unen cada año en torno al 25 de marzo, *Día Internacional de la Vida*, para manifestar públicamente su compromiso en la defensa de la vida humana. La película narra la historia real de *Abby Johnson*, una mujer que trabajó durante ocho años en una clínica abortista de EE.UU. gestionada por Planned Parenthood, la multinacional del aborto. Abby participó en miles de abortos (más de 22.000) y aconsejó a muchas mujeres sobre sus embarazos. Su pasión en defensa del derecho de las mujeres a elegir el destino de sus fetos la llevó a convertirse en portavoz de las ideas de Planned Parenthood, y a una lucha tenaz para promover leyes que apoyaran una causa en la que creía firmemente. Hasta que un día vio algo que lo cambió todo... Unplanned cuenta una historia verdadera e inspiradora: la del viaje de transformación de una mujer. Enlace y distribuidora: <https://edreamsfactory.es/>

B) Conclusiones TALLER 2

LA DEFENSA DEL “NASCITURUS”

ALICIA LATORRE CAÑIZARES

Presidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida

ESPERANZA GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ

Vicepresidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida

1.- La defensa del ser humano no nacido debe ser asunto prioritario de todas las personas y sociedades, tanto para reconocerlo cómo único y valioso, como para protegerlo de los ataques a su humanidad, su vida y dignidad.

2.- Defender al *nasciturus* va unido irremediablemente a la acogida, acompañamiento y cuidado de su madre. Una sociedad humana y desarrollada no abandona a la mujer embarazada ni le ofrece medidas que acaben con la vida de su hijo.

3.- El aborto no es ningún derecho, sino un acto cruel hacia el ser más inocente y débil a quien se quita la vida; dejando además otras víctimas con secuelas de todo tipo, muchas veces irreparables. Nunca habrá paz ni justicia cuando se sigue enfrentando a la madre con el hijo como si fuera su enemigo.

4.- La “*cultura de la muerte*” se ha introducido en políticas legislativas y sociales, en los medios de comunicación y en las costumbres, con el objetivo de dinamitar los cimientos de nuestra civilización y pretender un globalismo relativista que anule toda libertad verdadera.

5.- Una tarea ineludible es la de educar y formar en una “*cultura de la vida*”, que descubra a la sociedad la verdad del hombre, desvele los múltiples engaños y mentiras en los que se apoya esa pseudocultura “de muerte” que lleva a la destrucción de la persona -especialmente de los más débiles- y de la familia, a una sociedad más conflictiva y violenta, a un mundo más injusto y falto de humanidad.

6- Ninguna mujer quiere el aborto. Es un engaño defenderlo en aras de la libertad de la mujer; ya que es una violencia terrible no solo hacia el hijo, sino también hacia la madre -que a menudo busca solucionar un problema- y a la que se deja abandonada en una penosa soledad, sumida en el miedo, las dificultades o las presiones.

7- La cultura de la vida se hace realidad defendiéndola y comprometiéndose en lo personal y social, apoyando iniciativas que la den a conocer y que atiendan a los más vulnerables en cualquier etapa de su existencia.